

CUADERNOS COMUNITARIO S

ANDALUCIA ACOGE

CENTROS DE ACOGIDA DE INMIGRANTES EXTRANJEROS



LAS DISTINTAS SITUACIONES DEL ISLAM EN EL AFRICA DE HOY

2

ANDALUCIA ACOGE

C/. Aguilas, 5 - 1.º
41004 SEVILLA

2

**LAS DISTINTAS
SITUACIONES DEL ISLAM
EN EL AFRICA DE HOY**

Contrariamente a lo que algunos creen, la expansión del Islam en el África negra no es algo de los dos últimos siglos, ya que empieza en los primeros tiempos de los musulmanes en África a donde llegan desde Asia y ya en el siglo XI los almorávides están en Ghana. Las rutas de expansión son los caravaneros y el Islam se extiende como una mancha de aceite en la que los bereberes serán los intermediarios entre los árabes y los negros. Una de las rutas es la del Nilo, otra por Trípoli hacia Sebha, el Fezzan, Kanem y el lago Chad. Y en el Magreb dos: una por Sigilmasa, Tuat, Taudeni hasta Tombuctú y el Níger y otra por Tarudant, Tinduf, las Salinas de Iyil el Adrar Audaghost, Ualata hasta Malí. En Etiopía, la penetración comercial es acompañada por una invasión turca en regla que sólo puede ser salvada al aliarse los coptos abisinios en el siglo XII con los portugueses, dotados de armas de fuego.

En el Sahara Occidental, tribus árabes Makil y moriscos huidos de la reconquista se adentran en los pequeños núcleos habitados, extendiendo una cultura islámica superior y la lengua hassania, más emparentada con el árabe y no contaminada por las formas dialectales de los bereberes.

Los imperios de Ghana y Malí dieron prestigios al Islam negro, sobre todo con la famosa peregrinación del Kankan Musa a la Meca en 1325, que a su paso por El Cairo revolucionó los precios del oro y contrató al arquitecto y poeta granadino Elías Sahiti, que construyó palacios y mezquitas. Pero este esplendor atrajo las ambiciones del sultán de Marruecos, Al Mansur, que en 1591 envió un potente ejército al mando del almeriense Yaudar Pachá formado por renegados, cautivos cristianos y moriscos, que conquistó la curva del Níger, sede del Imperio Songay de Malí.

En esta invasión contrastó la poca religiosidad de un ejército mercenario enviado por un sultán árabe con la fe musulmana profunda de los negros del Níger. El jefe militar Feriro (Ferrero) maltrató al jurisconsulto

Bogayogo y cargó de cadenas al sabio Ahmed Baba, de la Medersa (Universidad Islámica) de Tombuctú, al que deportó a Marrakech. El segundo Pachá, el granadino Mohamed Zarco, abusó de la palabra cumplida de los que él denominaba «negros ingenuos» para masacrarlos. Cuando se quejaban diciendo que protestarían al sultán, les mostraba su cimitarra y les decía: «aquí está el sultán». Y entre otras muchas hazañas ordenó la muerte del filósofo Alfa Moya Lamtuna y 16 jurisconsultos más, el 1010 de la Hégira. Aquí se reveló la violencia de los renegados contra dignatarios negros musulmanes para atemorizar al pueblo que conquistaban, mucho más numeroso que su pequeño ejército.

Esto demuestra la gran importancia y extensión del Islam en África negra en los siglos XI-XVIII. Muchos de los esclavos negros, capturados en las costas africanas y llevados a América eran fervientes musulmanes. Pero el factor fundamental en la extensión del Islam en África, además del comercio y la conquista, fueron sobre todo las cofradías en lo que se ha llamado un renacer tardío del sufismo, lo que constituye un arcaísmo respecto al África árabe y al Islam asiático.

Hay cinco cofradías principales. La primera es la *Qadiriyya*, que se extendió por Mauritania, Senegal y Níger, y a la que perteneció Osman Dan Fodio, héroe de la lucha anticolonial. La segunda, la *Senusiya*, a partir de La Meca y llegó a Cirenaica, Matruk (Libia), Chad y Centroáfrica. A este grupo pertenecía la familia real libia, de la cual era miembro la esposa de Muamar El Gadafi. En tercer lugar, *Tidjaniyya*, originaria de Fez y extendida al África Occidental, resurgió en el s. XVIII; a ella perteneció El Hach Omar, otro héroe de la resistencia contra la colonización europea. La cuarta es, la *Hamaliyya*, que es una escisión de la anterior extendida por Senegal, Malí y Níger. Y la quinta, *Muridiyya*, es la cofradía del «hereje» Ahmadú Bamba, que es la más rica, pues sus personajes importantes son destacados comerciantes.

Los franceses miraban con mucho reparo estas cofradías islámicas, ya que tanto en África como en Asia, el Islam había sido un perfecto aglutinante de la población para resistir al invasor, fenómeno que se dio en el siglo XIX en Afganistán contra los británicos y se ha vuelto a dar contra los soviéticos. Sin embargo, al final fueron el factor de estabilidad en el África Occidental. Ya el viajero Ibn Batuta elogió el sentido de la justicia de los musulmanes negros, la seguridad que imperaba en el Malí medieval y la piedad de sus habitantes, que se ponían indumentaria blanca en las festividades y se esforzaban en aprender el Corán de memoria. Las cofradías constituyeron un revulsivo con sus rituales «dikr» contra los ulemas poco religiosos, sustituidos por morabitos, palabra que viene de Murabitum, las antiguas órdenes militares surgidas de los «ribat» o monasterios del desierto y conquistadores de Imperios. Las cofradías o Tariquiyas sirvieron de expansión bélica y también de asimilación después, buscando una mayor religiosidad que la de la Sunna.

Los jeques morabitos permitían una mejor organización de la sociedad y del trabajo, constituyendo un buen auxiliar tanto de los franceses como del Senegal independiente, donde el presidente católico L.S. Senghor se desposó con una francesa y tenía que gobernar un país donde el 90 por 100 de sus habitantes eran musulmanes. Para interferir mínimamente, la religión dominante sólo prohibió el uso de los altavoces de los almuédanos en los barrios poblados mayoritariamente por europeos o cristianos, pero con el pretexto de limitar el exceso de ruido.

Las cofradías no sólo constituían un mejor servicio social que el Estado (en la solidaridad con los necesitados, los musulmanes dan una buena lección a bastantes países del mundo), sino que además organizaban mejor la recolección del cacahuete, pues «hacen de su religión una pequeña parte de su dedicación al trabajo» (según Scholl-Latour en *Alá es Grande*) y los Wolof senegaleses constituían la muestra ideal de Islam y africanidad. Aunque la fe de los peregrinos de la gran mezquita de Tuba (2 millones) o de la mezquita de la Tifaniya Tivawan (1 millón) se ve defraudada por el califa y los morabitos de «cadillac» y «mercedes» acompañados por bellas jóvenes con ropas de oro.

El Islam negro miró a veces con desconfianza al Islam árabe como un aliado sospechoso: «Antes nos vendían como esclavos, ahora nos compran con petrodólares», y no olvidan que el jefe tribal era cazador de esclavos y recolector de tributos, mientras que el joven morabito está junto al pueblo y promueve una religión que trae dignidad, buenas costumbres y la sensación de pertenecer a una comunidad universal, mientras que otros negros están en la «Chaniliya» o confusión. Los imanes buscan el rearme de los jóvenes influenciados por las costumbres cristianas, la celebración del año nuevo y la Navidad, la música, la ropa, las relaciones amorosas, etc. Sin embargo, a pesar de las medidas protectoras o quizás a causa de ello, con el nuevo presidente senegalés, musulmán practicante, Abdu Diuf, el fundamentalismo que era dirigido por Ahmed Kalifa Nyass, al que se supone apoyado por Libia, fracasó rotundamente.

El actual gobierno tecnocrático de Senegal siguió la tradición francesa del primer presidente, Senghor, favoreciendo a la cofradía Tidjaniyya, más manejable, frente a la Muridiya, más cohesionada y fundamentalista. Pero, según Cristian Coulon, en *La cuestión islámica en Senegal* (África Internacional, n.o 7) el desarrollo económico, social y político del modelo occidental ha traído decepciones; por ello hay que valorar adecuadamente la contradicción entre la modernización emprendida en el intervalo 1960-85 y la falta de materias primas y de desarrollo industrial, en la que ha sido considerado la perla negra de la herencia francesa. Ahora la población es urbana en un 50 por 100, por lo que los comerciantes y los dignatarios islámicos, poco propicios a adentrarse en el medio más inhóspito (lo que es una característica en toda África, frente al mucho más valiente y sacrificado clero cristiano) ejercen gran influencia.

Antes, en el África Occidental y en general en el África negra, llegaban misioneros musulmanes de Marruecos, Egipto y Arabia Saudí; ahora se prepara a negros senegaleses o nigerianos en las universidades islámicas de El Azhar (El Cairo) o Karawayin (Fez). Estos africanos serán mejores y más sacrificados predicadores que los árabes, que ahora se limitarán a erigir mezquitas en la «madina» de Dakar o en la universidad estatal, costeada por un rico comerciante kuwaití.

La evolución y la situación del África Occidental que acabamos de ver nos pueden hacer comprender las razones de la expansión islámica, sobre todo por su eficacia social, y su fracaso en las zonas oriental y central. Alioune Diop, político e intelectual prestigioso que en 1947 fundó la revista *Présence Africaine*, nacido musulmán se convirtió al catolicismo. El Dr. Barret, de la oficina de Estudios Ecuménicos de Nairobi, explicaba que las conversiones al Islam no eran mayores que la explosión demográfica, según recogía el P. Agustín Arteche en *Ante el resurgir del Islam* (Darek NYUMBA, 1983).

En una primera «puesta en situación del África negra», encontramos: Chad y Camerún, islamizados; Senegal, Guinea, Níger, Nigeria y Malí, mayoría musulmana. En Burkina Faso (antes Alto Volta), Costa de Marfil, Togo y Benín hay importantes grupos musulmanes. Si consideramos el Islam en su totalidad continental, tenemos siete regiones:

1. El Magreb: Marruecos, Sahara, Argelia y Túnez.
2. Machrek: parte de Libia, Egipto, Norte de Sudán.
3. África Occidental, incluyendo Mauritania.
4. Chad: el país Hausa de Nigeria y Camerún.
5. Etiopía (48 por 100) y Somalia (con el 99 por 100), en el cuerno de África.
6. El Islam swahili (África Oriental e Índico) surgido de la talasocracia Omán-Zanzíbar.
7. Islam surafricano: los llamados malayos de antiguo origen Insulindia-Malaca y de la emigración indopakistaní del siglo pasado y sus descendientes.

Y es siempre notable el afán proselitista de los musulmanes. Como ejemplo asombroso se invoca la labor del contingente turco en la guerra de Corea, cuya consecuencia son los 50.000 musulmanes de la zona sur en la actualidad. En África, como hemos expresado en el caso de Senegal, siempre les es más fácil la expansión en un ámbito urbano, como se demuestra en el caso de Burkina Faso con un 50 por 100 de islamizado en la capital, Uagadugú, y solamente un 30 por 100 en el campo, donde los campesinos cristianos y animistas no son presa fácil del poco esforzado misionariado coránico. Aquí las cofradías son menos efectivas y, además, el exceso de petrodólares acaba generando acusaciones de corrupción. En Burkina, el asesinato de Thomas Sankara, presidente golpista pero entregado a la recuperación de su país, acabó con el personaje más presentable y carismático surgido de los apoyos gadafistas.

EL PANORAMA NACIONAL REGIONAL AFRICANO

Después del panorama histórico, el planteamiento general y la especial situación en el África Occidental, vamos a ver las distintas situaciones del Islam en el ámbito más parcelado y restringido de los países en las siete regiones antes definidas. Si bien es preciso recordar que si las naciones rara vez son compartimentos estancos, en las falsas fronteras africanas esto es aún más evidente.

1. El Magreb

En el Magreb hay cuatro países, más algunas partes de Libia y Mauritania, que también es África Occidental. El más característico es Marruecos, en cuya entidad nacional el Islam ha jugado un papel importante al sustituir durante el siglo XVI la dinastía de Xerifes, saaditas a los Beni-merines o Marinidas, valiéndose de su condición de descendientes del profeta Mahoma a través de su hija Fátima, rara condición que heredaron sus parientes y última dinastía reinante, «los alauditas», desde 1659 hasta nuestros días.

Marruecos tiene un 95 por 100 de población musulmana, y la doble condición del sultán de jefe de Estado y emir de los creyentes, permite una extraordinaria capacidad de maniobra a Hassan II, quizás comparable a los Wahabitas, casa real saudí, guardianes de los «santos lugares», pero aún mayor por su protagonismo en acciones a nivel mundial como el liderazgo en la Liga Árabe o en el conflicto palestino que hagan olvidar la herida del conflicto sahariano.

Esta circunstancia ha permitido salvaguardar las tesis marroquíes en el mundo árabe, pero no así en la O.U.A. (Organización para la Unidad Africana), donde ha quedado en franca minoría apoyado por países pro-islámicos como Senegal o Gabón, Guinea Ecuatorial y Zaire, donde hay una fuerte presencia militar marroquí.

Lo militar y lo islámico se unen en Marruecos especialmente, pues al derrotar a los turcos en Tuat en el siglo XVI pudo Marruecos salvaguardar su independencia y constituir un reino cuyo pasado se remonta en siglos, caso sólo comparable en África al de Etiopía. Y la dinastía alauita ha utilizado perfectamente su tradición con este lema: Hassan I «el unificador», Mohamed V «el libertador», Hassan II «el reunificador» (reunificador principalmente ante España), pues unió en la fe musulmana y en la obediencia política a Tarfaya, Ifni y Sahara sucesivamente, al ya extenso protectorado francés.

Mohamed V fue, además, el pionero de las independencias africanas, papel que consiguió en la célebre entrevista con Roosevelt después del desembarco de Casablanca durante la Segunda Guerra Mundial. El presidente norteamericano dio el espaldarazo a un jefe de estado sin autoridad efectiva en su territorio bajo protectorado francés haciéndolo líder de las independencias africanas sólo precedido por Libia (1951) y los casos especiales de Liberia, Suráfrica, Egipto y Etiopía. Cuando por la política francesa, Mohamed V fue deportado a Madagascar, su condición de comendador de los creyentes propició su retorno triunfal. La legislación islámica vigente en Marruecos es el Código del Estatuto personal versión Malikí. La oración es obligatoria en las escuelas, la mayoría de los niños pasan por la enseñanza coránica y se pena con cárcel no respetar el ayuno con ocasión del Ramadán, a pesar de la influencia europea y el flujo de trabajadores y turistas a través del Estrecho.

El fundamentalismo no ha obtenido mucho éxito y se ha enfrentado con los partidos laicos o materialistas, especialmente en los choques violentos de Fez de 1978 y 1979, donde se proponía el Islam como única alternativa a la influencia europea (gran parte de la población seguía las televisiones española, francesa y portuguesa). Prueba de esto fue el asesinato del líder socialista Omar Ben Jellum, en diciembre de 1975, con el egipcio Islambuli, hermano del teniente que dirigió el asesinato de Sadat el 6 de octubre de 1981.

La exaltación musulmana fue explotada por Hassan II en la «marcha verde» de noviembre de 1975, en la que los peregrinos penetraban en el Sahara español con el Corán en la mano, aunque tenían la diezmada división del Golán y un cuerpo de ejército detrás y los españoles habían sembrado los campos de minas.

En la «revuelta del pan» de 1984, muy virulenta en el Rif, tradicionalmente descuidado respecto al sur, los fundamentalistas también estuvieron detrás, pero indudablemente hubo causas mucho más poderosas que el fanatismo religioso. El rey, con su notable inteligencia y su condición de jefe político y religioso, ha sabido reconducir el proselitismo musulmán de Morabitum y Zahigs en su favor y tacha a los fanáticos de «pequeños diablos con albornoz». En Tánger hay una catedral de horrible línea estética, que contrasta con la airosa línea mudéjar del faro del próximo cabo Espartel o de los alminares de las mezquitas, pero el 5 por 100 de cristianos realiza sus prácticas en las ciudades principales: «Tetuán, Casablanca, Rabat, etc., sin ser molestados. La convivencia, al igual que con los pocos judíos que no emigraron a Israel, es notable.

La resistencia francesa chocó en el África negra contra tres formidables enemigos que utilizaron el Islam para soliviantar a los africanos: El Hach Omar, Samorí y Osman Dan Fodio. En el África árabe el más importante resistente fue el argelino Emir Abd-El Kader, vencido tras una larga campaña.

Hoy día el 97 por 100 de la población sigue siendo musulmana, a pesar de la larga colonización francesa en la costa argelina en el período 1830-1962, de la diferencia con el interior de la Kabilya bereber y de que cuando se produjo la independencia los jóvenes universitarios sólo sabían francés e incluso muchos de los dirigentes del F.L.N. no sabían leer el árabe.

Tanto Ben Bella como Bumedian tomaron medidas dentro del progresismo árabe tan vinculado en aquel momento con la Unión Soviética. Bumedian, jefe militar que apartó del poder al mítico Ben Bella, decía: «Los hombres no quieren ir al paraíso con el estómago vacío... Un pueblo tiene algo más que hacer que escuchar versículos.» Sin embargo, se insistió mucho en la vuelta del árabe; se trajeron profesores de Egipto y se restableció la fiesta del viernes. En 1976 se instauró el Islam como religión oficial del Estado y se adoptó el código civil egipcio, aunque no la «Charia», pero sobre todo se crearon dos universidades islámicas en Orán y Argel, tres institutos y 26 centros culturales religiosos.

Ahmed Ben Bella, el otrora dirigente laico, al ser liberado tras 15 años de cárcel, había memorizado el Corán y decía que en él se encontraban las respuestas a los problemas políticos de Argelia. Esta transformación de Ben Bella, que también había sido encarcelado por los franceses, permitió fundar un partido con una cierta implantación entre los argelinos de España y Francia, que sin duda ha influido en los principios de democratización del régimen.

El partido único F.L.N., en su vuelta al Islam como elemento recuperador de la identidad perdida por la tremenda deformación cultural francesa continuada a través de la televisión, no dejaba en gran parte de despreciar la fe musulmana como parte de un pasado retrógrado y atrasado, y por eso sus militantes enviaban a sus hijos a estudiar a Francia y buscaban la enseñanza de los profesores europeos de Orán y Argel. El desarrollo económico con el «boom» del alza del petróleo, en 1973, aumentó la despersonalización de una sociedad cuyas capas superiores creían firmemente en el socialismo, el progresismo y la autogestión, y algunos buscaban un marxismo incompatible con el Islam. Cuando bajó el precio del petróleo, el país acabó con 30.000 millones de dólares de deuda externa, un 22 por 100 de parados en una población cuyo 60 por 100 tiene menos de 20 años. Todo esto en medio de una inflación galopante, que pude comprobar por los precios existentes en la Feria de Muestras de Argel, en abril de 1987.

Y, en medio de todo ello, en la universidad y en el barrio comercial de Riad El Teth, contrastaban las minifaldas con las persecuciones a las mujeres que no llevaban velo en el campus de Ben Arkum y la solicitud de «un gobierno islámico, sustituyendo la Constitución por el Corán». El gobierno reaccionó deteniendo al Ministro de Asuntos Religiosos y acusó a los fanáticos de intentar imponer ideas que no tenían relación con la verdadera fe empezando una fuerte campaña a través del *Mudjahid*, periódico redactado en francés, órgano oficial del F.L.N. y de más difusión que el *Cheab* en árabe. Se hicieron varias redadas y los fundamentalistas se afeitaron las barbas.

En los sucesos del «octubre argelino», en 1988, los jóvenes y parados fueron los protagonistas de la furia destructora que llegó incluso a alcanzar uno de los centros culturales del Frente Polisario, pero los «mullah» estaban detrás, aunque no fueron la única causa. Chadly Benyedid, presidente indiscutido, aprovechó la revuelta para dar los primeros pasos de una reforma democrática, cesando al inmovilista primer ministro, el coronel Merbah, y sustituyéndolo por el tecnócrata Mulud Hamruch. Curiosamente, en un país que no tiene más que un 2 por 100 de católicos, la jerarquía eclesiástica siempre ha estado socialmente al lado de los musulmanes más necesitados. De la reforma han surgido nuevos partidos inspirados por el Imán Alí Beljach y el doctor en Filosofía Abasi Madani, y se dice que el Frente Islámico tiene ya tres millones de seguidores y ha creado su propia milicia. El tercer partido es el nacionalista bereber de fuerte implantación en la Kabylia. Después, a mucha distancia, aparecen los partidos social-demócrata y comunista. El duelo Islam-socialismo está asegurado para el futuro argelino.

Túnez

Por su reducido tamaño y la falta de yacimientos petrolíferos, Túnez se volcó en el turismo, lo cual le hizo ser el país árabe más influenciado por la presencia occidental. Ahora bien, nada se hubiera conseguido sin el mítico líder de la independencia, Habib Burguiba, que sorteó a italianos y franceses, consiguió la independencia el 20 de marzo de 1956 y logró el 25 de julio del año siguiente la abolición de la monarquía. Después recuperó la base de Bizerta, con lo cual la reunificación estaba terminada y se pudieron normalizar las relaciones con Francia.

Todo ello permitió al presidente Habib Burguiba llevar a cabo una política independiente y laica, aun en un estado musulmán. Por ejemplo, aparecer en televisión bebiendo un zumo durante el período de ayuno del Ramadán y fomentar la presencia de los jóvenes en el colegio durante este mismo período. Prohibió la poligamia y el repudio, sustituyéndolo por el divorcio moderno, y legalizó el matrimonio de las mujeres con extranjeros de una forma más avanzada que en Egipto.

En 1984 se produjo una gran revuelta —llamada del pan— en la que junto a la carestía y la falta de productos básicos estuvieron los fundamentalistas. Comenzó entonces una etapa de rupturas diplomáticas con Libia e Irán, al mismo tiempo que Burguiba abandonaba a su esposa a los 83 años, mientras se decía que su sobrina que le cuidaba y el general Ben Alí —formado en EE.UU.— eran las únicas personas a las que escuchaba. Como en otros casos conocidos, su ancianidad derivó en un autoritarismo creciente, imponiendo penas de muerte a los fanáticos extremistas del movimiento «Tendencia Islámica», entre los que se encontraba uno de origen español y el célebre dirigente Rachid Ganuchi y se dictaba orden de búsqueda y captura contra el tecnócrata Mes-tir, cesado como primer ministro, que era uno de los políticos más capaces del país.

El general Ben Alí comprendió el alboroto a que podía dar lugar la ejecución de Ganuchi y dio un golpe de palacio, disponiendo que Burguiba fuera llevado a su residencia en su ciudad natal, Destur, asumiendo una serie de iniciativas reformistas para legalizar a los fundamentalistas en el juego democrático, pero sin perder el carácter moderado y moderador de Túnez que le hizo en su día ser elegido sede de la O.L.P. Aquí también el fundamentalismo aceleró un cambio político generacional, en un país con el 98 por 100 de musulmanes.

2. Machrek

Libia

El caso de Libia (98 por 100 de musulmanes), por su expansionismo islámico, es realmente especial. Los avatares de la Segunda Guerra Mundial dieron la corona a la Familia dirigente de la cofradía Senusiya, fundada en 1873 cerca de La Meca. En 1951 obtuvo la independencia de una Italia privada de lo que se llamó «Imperio de la era fascista», pero que el profesor Martínez Carreras calificó mejor como «colonizadora de desiertos». Se concedieron muchas ventajas a las naciones occidentales y bases militares a Gran Bretaña y Estados Unidos, como la de Wheelus, que la convirtió en el polígono de tiro y bombardeo más importante del mundo, fuera de EE.UU. y la Unión Soviética.

Pero todo ello, con la indiferencia ante Israel y el mantenimiento de leyes italianas, acabó desprestigiando al rey Idriss, por lo que una conspiración anglo-americana le iba a sustituir por su sobrino Ibrahim en un golpe de palacio que iba a tener lugar en septiembre de 1969. La confusión que originaron los acontecimientos hizo que un reducido grupo de oficiales, entre los que estaban Gadafi y Jallud, se lanzara a un golpe revolucionario, a pesar de no disponer apenas de municiones, que se encontraban almacenadas por la policía. Los anglo-americanos no reaccionaron y creyeron que se trataba de un golpe organizado por sus servicios secretos. Cuando comprendieron la realidad, ya era tarde.

A partir de ese momento, el coronel Gadafi hizo su revolución islámica, hasta cierto punto filosoviética, aunque sin la complacencia de Moscú, ayudando a muchos grupos revolucionarios, mayoritariamente islámicos, y fomentando un expansionismo militar de desgraciadas consecuencias: la guerra, no declarada, con Egipto en 1974; la invasión de Chad y el contingente enviado a Uganda en 1979, donde sus legiones islámicas fueron estrepitosamente derrotadas (también lo fueron en Chad en 1987).

Gadafi pretendió un anexionismo panislámico que —salvo en el caso de Chad— fue pacífico, pero que nunca terminó de culminar. En el período 1969-74 los intentos de uniones con Egipto, Argelia y Túnez, no pasaron de ser meros vaivenes políticos de fracasos, aunque ello no impidió a Gadafi anexionarse la franja norte de Chad, Auzú, muy rica en uranio. Expulsó y poscribió a los Senussi, pero se casó con una mujer senussi después de una novelesca conspiración para matarle en un hospital.

La guerra no declarada con Egipto constituyó el comienzo de un odio al país vecino, especialmente a partir de 1979 y los acuerdos de Camp David, lo que no ha terminado hasta 1989 con las entrevistas Gadafi-Mubarak en Marsa Matruk y Tobruk, legendarios escenarios gloriosos de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, Gadafi, excéntrico y ocurrente, no ha dejado de sorprender al mundo: tan pronto ayuda al Frente Polisario como se une a Marruecos o rompe espectacularmente con este país tras la entrevista de Isfran entre Hassan II y Simón Peres, y vuelve a unirse en el seno la Unión del Magreb Árabe con sus rivales y amigos.

En el plano religioso, Gadafi ha sido acusado de ser aliado de los chiítas iraníes en la guerra del Golfo con el árabe Irak y del expansionismo africano. El Imán chiíta del Líbano, Musa Sadr, desapareció «misteriosamente» tras una visita a Libia, habiendo sido uno de los mayores cuestionadores de la «vía libia al islamismo».

En su doctrina islámica sigue en parte a la cofradía Senussiya que él destronó. Promueve al «Iytilah» o iniciativa individual para interpretar el Islam. Mantiene, inspirado por su origen de beduino del desierto en Sebaha que es necesario regresar al Islam primitivo como forma de vida para todos. De ahí su costumbre de dormir en una jaima (lo que le salvó la vida durante el bombardeo norteamericano en 1985) y de recibir en ella a sus visitantes, así como consumir leche de camella, dátiles, etc., como valores heredados de la sociedad beduina. Ordenó establecer la «Charia», pero no se aplicó.

Como los antiguos senussis está obsesionado por la expansión del Reino Universal del Islam. Como los ulemas no compartían su ortodoxia, a partir de 1976 aplicó el Corán prescindiendo de ellos, lo que acabó enfrentándole además con los ulemas del wahabismo saudí, agravado al criticar la peregrinación a La Meca, lo que le enfrentó con gran parte de los Mulah Sunnitas. El Consejo de Ulemas le condenó por perjuro, mentiroso, desviacionista y antiislámico, recomendando a los creyentes que combatieran sus ideas.

Sami Hadjar y el redactor jefe de *Mundo Negro*, Gerardo González Calvo, han corroborado también, tras la lectura del *Libro Verde*, mi visión de la deuda del coronel Gadafi con Jean Jacques Rousseau. Pero Daniel Pipes en *In the Path of God* (1984) publicado en Espasa-Calpe como *El Islam*, atribuye a algunos libros la denominación de «sandía» que se da a las tres partes del *Libro Verde*, por ser verde por fuera y rojo por dentro.

Los Hermanos Musulmanes de Túnez le llamaban ateo, hereje, agente del comunismo y traidor al Profeta, y ello a pesar de que les había ayudado generosamente.

Sin embargo, valeroso y sorprendente, siempre intentaba nuevas jugadas ayudando al «frente moro» de Filipinas, como a los Hermanos Musulmanes egipcios pasando por el Partido Democrático de Sudán, el Partido de Salvación Nacional de Turquía, y —cuando tiene malas relaciones con Marruecos— al Frente Polisario.

En su política africana, Gadafi se ha volcado sobre todo con el régimen comunista de Angola, donde prácticamente no hay musulmanes y —lo que es más grave— con el Derg etíope, enemigo mortal de las islámicas Eritrea y Somalia. Sin embargo, la Unión Soviética no le ha agradecido los servicios prestados. El período que lleva Gorbachov en el poder ha supuesto para Libia el fin del imperialismo soviético con la confirmación del rechazo de la misión de Libia del Pacto de Varsovia y el distanciamiento de su política, aunque se le hayan vendido armas para suplir las pérdidas sufridas en Chad como el bombardero Sukhon-24 «Fencer»; si Libia dispusiera de reabastecimiento en vuelo le permitiría atacar a Israel.

La Yamairiya o Estado de las Masas Libias ayuda al África negra con 140 millones de dólares anuales; además de Angola, al rico Gabón con presidente musulmán pero sólo un 2 por 100 de creyentes, a Madagascar, a Guinea-Konakry (donde el Islam fue una barrera insuperable para el materialismo de Sekú Turé (85 por 100), a Gambia (86 por 100), a Burkina Faso (22 por 100), especialmente en la etapa de Thomas Sankara como jefe de Estado. Sin embargo, Muamar el Gadafi ha sufrido muchas decepciones en África negra. Con Idi Amín en Uganda la legión islámica fue llevada a la derrota ante un ejército tan poco belicoso como el tanzano, y no digamos en Chad. Y, sobre todo, hubo conversiones ficticias en lo que llama Pipes —en su mencionado libro— *Veinte años de fracasos*.

Gadafi ha hecho un intenso proselitismo entre los dirigentes de África negra. Fracasó con Siaka Stevens de Sierra Leona; con Mobutu, de Zaire; con Juvenal Habyarimana, de Ruanda; con Marien Nguabi de Con-

go. También llegó a anunciar la conversión al Islam del presidente de Benin, lo que no ocurrió. Con el general Eyadema de Togo se produjo un verdadero incidente diplomático por ser éste dirigente fiel cristiano protestante y manifestar que «se le estaba ofendiendo por la intimidación que quería provocar su conversión. La ayuda a Amín en Uganda estuvo muy determinada por su condición de musulmán.

En el caso de Centroáfrica, Jean Bedel Bokassa se convirtió aparentemente al Islam ante los ofrecimientos mercenarios del dirigente libio, dejándose llevar por unos ritos que desconocía y pensando que se le imponía un bautismo no existente en la fe islámica, cuando él ya estaba bautizado en la fe cristiana. El lavatorio libio a Bokassa no tuvo mucho efecto, porque una vez obtenidas las subvenciones no quiso saber nada del Islam, y Centroáfrica siguió siendo la mejor base francesa para las operaciones de Chad. Con la caída de Bokassa y su sustitución por el católico Kolingba, que reza en las misiones católicas como nos ha mostrado *Mundo Negro*, Gadafi convirtió al líder del movimiento de Liberación Nacional de África Central, Idi Lalla, enemigo de Kolingba y que, de conseguir derrotarlo, supondría la creación de la República Islámica de África Central, donde, aunque el jefe de protocolo de la República es musulmán, sólo hay un 5 por 100 de practicantes de esta fe.

Después de haber estudiado el caso de Centroáfrica, el de Gabón es también muy peculiar dentro del África francófona. La población musulmana es poco más del 1 por 100 en este país, que es el Kuwait del África negra por su limitada población —alrededor de un millón de habitantes— para una gran riqueza petrolífera. En 1973 el presidente Albert Bernad Bongo, después de un viaje a Libia, se convirtió sinceramente al Islam adoptando el nombre de Omar. A pesar de su bienestar económico, recibe subvenciones libias que aumentan su prosperidad y no por ello ha cambiado su política moderada y profrancesa. La presencia de un contingente marroquí como guardia presidencial favorece el Islam, aunque no es la causa de que mejore su bajo nivel de conversiones, en un país mayoritariamente cristiano.

Egipto

Para concluir con esta tercera región del Islam o Machrek, comentaremos el caso de Egipto. Cumbre elevada en lo político y religioso de los mundos árabe e islámico, tiene la universidad islámica más importante, «El Azhar», lo que, unido al liderazgo político ejercido en la etapa Nasser, que al fin y al cabo era la proyección de milenios de historia, le ha convertido en faro iluminador de un cosmos político religioso. Alcanzó la independencia política —sólo en teoría— en 1922, por la nutrida presencia de tropas británicas con bases por todo el país, especialmente en torno al Canal de Suez.

Su valor estratégico se demostró en la Segunda Guerra Mundial, donde en 1942 se produjo una verdadera toma de poder por Gran Bretaña, que no cesará hasta 1952-56 con el golpe de los oficiales libres y la toma de poder por el coronel Nasser y la nacionalización del Canal de Suez, muy determinado por la derrota egipcia ante Israel, en 1948.

En el plano religioso, la creación de los Hermanos Musulmanes por Hassan Al Bana en 1926 intentó frenar la influencia europea. Aunque este movimiento ha dificultado la vida de los cristianos coptos (ya que muchos de ellos han emigrado a EE. UU.) éstos son hoy en Egipto entre cuatro y seis millones, lo que los convierte en el grupo cristiano más numeroso en un país árabe y sin la peligrosidad del Líbano. La Constitución de 1971, en su artículo segundo declara que la religión del Estado es el Islam y el árabe su lengua. El presidente tiene que ser musulmán, pero hay 23 artículos sobre libertades, derechos y deberes públicos con los que se garantiza a los coptos católicos la libertad de opinión, de prensa, derecho de asilo, la no extradición de refugiados políticos, etc. Aunque con el deber nacional (art. 59) de proteger y reforzar los logros socialistas.

No obstante, los cristianos tienen dos importantes limitaciones: la agresión a sus negocios cuando los abren los viernes, día de fiesta musulmana, y la no accesibilidad a los cargos públicos. Siempre se cita el ejemplo del gran diplomático Boutros Ghali, hombre de gran preparación, viceministro de Asuntos Exteriores y que —pese a su valía— por su condición de cristiano copto no puede ser Primer Ministro y mucho menos jefe de Estado.

Los Hermanos Musulmanes han organizado importantes algaradas bajo el menor pretexto, como ocurrió en Assiut en 1927 aprovechando la subida de alimentos básicos (que en Egipto están subvencionados, por lo que tienen un precio artificialmente bajo). El 3 de septiembre de 1981 fueron detenidos 1.536 extremistas y el 6 de octubre siguiente era asesinado Sadat por el grupo del teniente Islambuli, en el que estaba integrado el sargento Abbas Mohamed, campeón de tiro del ejército. Para compensar las redadas contra los Hermanos Musulmanes se intentó que se detuviera simultáneamente a dirigentes cristianos coptos, siendo incluso el patriarca Shenuda III confinado en un monasterio del Sinaí, lo que sin embargo no impidió el asesinato de Sadat. En él confluyeron su política de entendimiento con Israel y los pasos prooccidentales que dio, considerados anti-islámicos por los fanáticos.

Su sucesor, el mariscal del aire Hosni Mubarak, pronunció una frase terrible: «Los que le han asesinado porque le temían le temerán aún más después de muerto.» Sin embargo, fue bastante pragmático. Cinco responsables directos fueron ejecutados, pero se dio una amnistía parcial y terminaron los problemas religiosos. Poco después estalló una revuelta de los reclutas de la policía militar (en la que murió una turista ex-

tranjera debido a un incendio), que produjo la quema de hoteles y lugares de espectáculos y dio lugar a una represión del ejército en la que murieron unos 98 sublevados y ocho soldados gubernamentales. El fanatismo islámico estuvo también detrás de estos hechos junto con el prolongado servicio militar al que Sadat había aludido trágicamente en 1979: «Cuando Irak critica los acuerdos de paz de Camp David no sabe lo que supone para Egipto encontrarse en estado permanente de fuerza con Israel, cuatro millones de hombres en armas y cuatro años de servicio militar sin disponer del Canal de Suez, ni del Sinaí con sus pozos de Abu Rodeis.» Trágicas palabras que sufriría Irak en su propia carne durante la terrible y larga guerra con Irán, en la que tuvo que pactar con su mortal enemigo para sobrevivir.

Y es que detrás de todo conflicto militar con Israel o Irán está el fenómeno de la Guerra Santa, que ayuda a motivar al soldado árabe en toda empresa patriótica a la que se quiere dar motivación religiosa. El patriarca coppto Shenuda, como los cristianos del Líbano o el obispo Hilarión Capucci, han sido solidarios con las causas árabes, recomendando a sus fieles no hacer viajes turísticos a Israel mientras dure la ocupación israelita de Cisjordania y Gaza. Pero han sido también víctimas propiciatorias de gobernantes que no dudan en ordenar la ejecución de Hermanos Musulmanes, como el caso de Sayid Qubt en 1965, siendo presidente Gamal Abdel Nasser, receloso de que aumentara su fuerza política.

Aunque el propio Nasser no fuera ni mucho menos un fanático musulmán, la no consecución de las metas revolucionarias y de desarrollo permitieron la vuelta apasionada al Islam buscando una vía de solución que a veces han pagado los cristianos de Luxor, Junieh o Beirut. Y, sin embargo, en las elecciones egipcias, frente al partido mayoritario del presidente Mubarak, no dudan en aliarse en coalición con el laico partido Wafd, partido socialista del trabajo y liberales en 1987, con el visto bueno del sector de la Universidad El Azhar, Abdel Halim Mamud.

3. Africa Occidental y Mauritania

Además del África de las cofradías en Senegal y la proyección libia hacia Burkina Faso, este ámbito es muy amplio. El Islam acercó a Gambia y Senegal, pero no pudo borrar totalmente las diferencias de siglo y medio de colonialismo británico y francés.

A caballo entre el Magreb y el África negra, Mauritania es una creación francesa que unió un sur emparentado con Senegal poblado por Tuculer, Peul y Sarakol y un norte árabe-bereber de composición idéntica a la del Sahara español y también de lengua árabe-hassania. Sólo hasta 1980 no se prohibió en Mauritania la esclavitud y los harratin negros han progresado muy lentamente ante un poder entregado por Francia a los «moros blancos» y mulatos.

La antigua metrópoli y los árabes han mantenido siempre a este país, abrumado por la falta de lluvias, y sobre todo —a partir de 1976— arruinado por una encarnizada guerra por el control del Sur del Sahara, escogido por su debilidad como el primer enemigo del Frente Revolucionario Saharaui Polisario. En mi estancia en los territorios de la R.A.S.D. en 1987 sólo vi al antiguo intérprete del ejército español, Barikalla, padre de los representantes en España, Bujari y Hash Ahmed, cumplir las preces islámicas. La revolución ha sobrepasado el Islam.

Mientras se tramitaba un nuevo préstamo de seis millones de dólares el presidente Uld Daddah fue derrotado en 1978. Tenía planeado proclamar la «Charia» para cohesionar al pueblo en la impopular guerra. El teniente coronel Uld Saleck renunció al sur del Sahara, que fue entonces ocupado por Marruecos. En 1984 se produjo un nuevo golpe de estado protagonizado por el teniente coronel Uld Taya que fomentó el acercamiento a sus vecinos del norte. No obstante, en mayo de 1989 surgieron nuevas tensiones entre negros y moros viéndose obligados muchos de los prisioneros a huir a Senegal y teniendo que participar medios aéreos de varios países, entre ellos España, en evacuar a la población. Aquí, como en otros países, el Islam no ha sido suficientemente aglutinante, a pesar de que las pacíficas elecciones municipales de 1986 hicieron concebir esperanzas.

Guinea-Conakry

En 1958, con anterioridad a las masivas independencias africanas de 1960, el presidente Sekú Turé intentó llevar a cabo una revolución filo-marxista fuera de la Comunidad Francesa, pero su política fracasó ante la falta de ayuda efectiva del bloque soviético debido a su vía poco clara, que tampoco era comunista hacia la revolución. Enfrentado a la batalla insalvable del Islam, pasó de restringir la peregrinación a La Meca a fomentarla. Proclamó «Guerra Santa» contra los comerciantes, muchos de ellos libaneses y en 1978 apoyó al Consejo Islámico Nacional, concediendo el rango de Ministro del Gobierno a su Presidente.

El Presidente convertido en «Hach» por su peregrinación a los «santos lugares» del Islam, aunque no estableció la Charia en su país de 85 por 100 de musulmanes y 15 por 100 de cristianos y animistas, sí prohibió el

alcohol, la carne de cerdo y el consumo de alimentos en público durante el Ramadán. Además, el día Santo Musulmán, el viernes, quedó como media fiesta, aunque el día de descanso continuara siendo el domingo, como había establecido la colonización francesa. La muerte de Turé, en 1984, no supuso cambios importantes en el aspecto religioso. Hoy en día, aunque el nuevo gobierno se haya acercado a Occidente, el Islam continúa siendo mayoritario, pero tolerante.

Malí y Níger

A diferencia de Senegal, la colonización francesa favoreció en estos dos países a los negros sedentarios y agricultores del sur frente a los nómadas tuaregs o «armas» y peuls del norte, islamizados y siempre enemigos de la metrópoli europea. Precisamente las patrullas fluviales efectuadas con embarcaciones a vapor por leña deforestaron terriblemente estos dos países. Cuando Malí se separó de Senegal, Modibo Keita hizo una política de no alineación pero próxima a Ghana, Egipto y Cuba invitando a Nkrumah, Nasser y Fidel Castro, aproximando ligeramente al Islam. En 1968 fue derribado por el coronel Musa Traoré, quien instauró al principio una política marxista-leninista para acabar entrando en la órbita de la francofonía de Mitterrand.

El número de musulmanes fluctúa entre el 61 por 100 que considera *Mundo Negro* y el 90 por 100 de Daniel Pipes. La política del gobierno, sin ser decididamente anti-islámica, sí es antiárabe, y en los difíciles momentos de la sequía del Sahel los abandonó a su suerte. Pero no olvidemos que peuls, armas y tuareg, mulatos muchos de ellos y enemigos tradicionales de los bambaras, han esclavizado tradicionalmente a los negros del sur y detentado las jerarquías musulmanas.

En Níger, con el 82 por 100 de musulmanes y el 0,22 por 100 de católicos, cuando se produjo la independencia, los 650 católicos tenían un carácter más preponderante en el poder que la mayoría musulmana, propiciado por los franceses. Pero el Islam se fue convirtiendo poco a poco en señal de identidad, especialmente en 1974 con el golpe de estado militar. El presidente Kountché y su sucesor Alí Seibu, fomentaron el Islam en colaboración con la Asociación Islámica, creada en 1974 y que en 1987 fundó la primera Universidad Islámica del África negra moderna. Sin embargo, el fanático musulmán de Senegal, Nyass, fue detenido en 1981 acusado de reclutar soldados para Libia. La nota más favorable fue la sucesión llevada a cabo en paz en un país de más de seis millones de habitantes, y 259 dólares de renta per cápita, en el que el Rally París-Dakar deja una sustanciosa carga de divisas.

Benín es una República Popular filo-comunista «a la africana», que ha recibido con un gran retrato a Juan Pablo II como apóstol de la libertad colocado entre los retratos de Marx y Lenin. Tiene un 14 por 100 de musulmanes y un 16 por 100 de católicos. Gadafi intentó por todos los medios convertir a Mathieu Kerekú a la fe islámica, sin conseguirlo, lo que no deja de ser una notable expresión de la siempre frustrada pretensión libia de simbiosis entre el radicalismo político de izquierdas y el nacionalismo panislámico.

4. Chad, Nigeria y Camerún

En Chad, como en Níger y Malí, se entregó el poder a negros del sur, cristianos y animistas, debido a la desconfianza francesa hacia los guerreros tubús y goranes del norte, negros arabizados. Según *Mundo Negro*, hay un 6 por 100 de católicos, un 3,8 por 100 de protestantes y un 50 por 100 de musulmanes; este dato coincide con la cifra que da Pipes. El ejército francés tuvo que permanecer hasta 1965 en lucha con los musulmanes del norte que tenían una mayor fuerza bélica pero que siempre actuaron muy divididos, tanto en el FROLINAT (Frente para la liberación Nacional de Chad) como en el GUNT (Gobierno de Unión Nacional de Transición).

En febrero de 1979 obtuvieron la victoria para más tarde dividirse de nuevo. En 1982 se hizo con el poder Hissene Habré, un hombre formado en Francia como abogado, pero dotado de una energía e iniciativa militar nada común frente a la Libia de Gadafi, que ocupa su norte natal y contra la que no le vale la Guerra Santa. Habré consiguió alcanzar la primera victoria de un ejército negro contra un pueblo árabe invasor, al que dejaron sus aliados coyunturales del GUNT de Ueddei para unirse con sus compatriotas chadianos. La lucha perdió su carácter islámico y fue sustituido por el fervor patriótico anti-libio.

Nigeria

Con un 47 por 100 de musulmanes, Nigeria es el gigante del África negra. Como Sudán ha sufrido tremendamente las luchas religiosas entre musulmanes y cristianos y animistas. Antes de la dominación británica, los estados Hausa del norte tenían gran fuerza, especialmente en relación con Bornú, Sokoto, etc., y alrededor de la capital feudal, Kano. Ello supuso el predominio musulmán al producirse la independencia en perjuicio de los ibos, pueblo trabajador y animoso que realizaba con habilidad cualquier oficio industrial que los musulmanes despreciaban. Ésta fue la causa de la terrible guerra de Biafra de 1967 a 1970, que produjo una gran mortandad (se ha dado la cifra de un millón de muertos). Los ibos fueron apoyados por países europeos (in-

cluso voluntarios suecos) e Israel (se ha dado la cifra de un millón de muertos). El petróleo de Port Hartcourt, codiciado por los musulmanes del gobierno central, hizo imposible los deseos biafreños, que sucumbieron ante la superioridad numérica.

Sin embargo, esta terrible lucha ha pesado sobre el gobierno central para llegar a la conclusión de que lo más inteligente era no implantar la ley islámica (Charia) para evitar nuevos odios. Cuando se eliminó la posibilidad de la creación de un tribunal federal de apelación de la Charia, 83 diputados musulmanes se retiraron de la Asamblea Nacional, indignados por la importancia que se daba al 30 por 100 de cristianos del país. Más recientemente han surgido problemas con el extremismo fundamentalista. De la sociedad para la victoria del Islam y la Liga para la eliminación de la herejía, se pasó al grupo fanático Yen Izala, que alteró violentamente el orden en el estado de Kano los años 1977-1980, llegando a matar a un oficial de policía. El gobernador ordenó su expulsión de la ciudad, lo que no obedecieron; en cambio se amotinaron encabezados por su líder, Muamadu Marwa Maitatasine, al que siguieron 4.000 fanáticos. El gobernador, tras ordenar evacuar la ciudad al resto de la población, atacó con helicópteros y aviones el barrio de la Mezquita produciéndose 4.200 muertos, entre ellos once policías.

Cuando, en abril de 1982, parte de los fanáticos fueron puestos en libertad, volvieron los desórdenes al atacar los fundamentalistas iglesias cristianas y locales donde se expedían bebidas alcohólicas, lo que motivó la intervención del ejército en Maidaguri, Kaduna y Kano; hubo otro millar de muertos entre cristianos, fuerzas de orden público y sobre todo fanáticos islámicos. El gobierno civil y el nuevo gobierno militar han tratado el tema con prudencia, negándose a la implantación oficial de las leyes islámicas en un país que, aunque es el gigante de África, por su población y su riqueza, tiene los pies de barro de la heterogeneidad religiosa y étnica.

Camerún

En Camerún, al contrario de Níger, Chad y Malí, el colonialismo francés apoyó al elemento musulmán como elemento de orden y organización en un país que reunía la mayor parte de la excolonia alemana, al escoger por referéndum la zona sur-occidental, administrada por Gran Bretaña, la integración en la nueva República Federal de Camerún.

El ejército francés que mandaba el general Briand impuso como presidente al musulmán Ahmadou Ahidjo. Después de la independencia y hasta 1962, el contingente francés hizo operaciones de limpieza eliminando a los Bamileke partidarios de Andre Marie Mbida y de Ernest Uandje, presidente del Comité revolucionario de la Unión de pueblos de Camerún. Uandje fue capturado, juzgado y ejecutado. Pero también fue detenido Monse-

ñor Ndongmo, obispo de Nkongsamba, lo que motivó la intervención en su favor del secretario general de la O.N.U., el Nuncio Apostólico y el gobierno francés. Ante esta presión, Ndongmo y dos de sus compañeros fueron indultados.

En el ejército y sobre todo en la guardia presidencial, los musulmanes del norte eran mayoría, por lo que intervenían decisivamente en cualquier cambio político. El nuevo presidente Paul Biya (1982) sabe que tiene que contar con los musulmanes, pues tienen la fuerza de las armas, llegando a disputar entre ellos mismos el poder en golpes de estado palaciegos el poder, sin contar con el resto de la población. Actualmente, con un 17,20 por 100 el número de musulmanes no ha aumentado y el «boom» petrolífero convierte a los estados del golfo de Guinea en rivales de los árabes de la O.P.E.P. Además, reciben emigración de mano de obra que en gran parte es cristiana, por lo que la tolerancia deber ser mantenida y ampliada. En prueba del empuje cristiano en Camerún, se ha creado la primera Universidad Católica, réplica cierta de la Universidad Islámica de Níger.

5. El cuerno de Africa

Etiopía es uno de los territorios que ha tenido durante más tiempo un gobierno dirigido por cristianos. Desde la antigüedad (en un entorno difícil, que fue por su aislamiento al mismo tiempo su salvaguarda), sobre todo durante la expansión del imperialismo turco y después de la muerte del emperador Teodoro, con ocasión de la campaña del británico Napier en 1868, se produjeron grandes debilidades que estuvieron a punto de causar su desaparición. Los ingleses, después de destruir el gobierno y estado etíopico del Negus Teodoro, dejaron al país en guerra civil, de la que no empezó a recuperarse hasta Menelik, en 1896. Gran parte del territorio fue conquistado por los musulmanes enemigos de los hegemónicos cristianos Amhara, que según su tradición se creen el hombre perfecto: no blanco, no negro, creado por Dios en su tercera cocción al horno.

Tras la victoria en Adua sobre los italianos, en 1896, y hasta 1935, se produjo una progresiva incorporación de territorios poblados de musulmanes como el Ogaden. Incorporaciones dentro del feudalismo etíope de su emperador cristiano, fiero dominador de súbditos musulmanes. En 1935 la invasión de la Italia fascista sólo perduró hasta 1941 e integró a Etiopía entre los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, mientras que para su desgracia, los territorios que fueron originariamente colonias italianas, Eritrea y Somalia, fueron alineadas entre los vencidos.

Somalia fue privada del territorio somalí del Ogaden y Eritrea fue entregada a Etiopía en 1952 bajo la forma de federación, que fue definitivamente suprimida en 1962, anexionándola y privándola de sus signos de identidad, entre ellos la bandera. De sus cuatro millones de habitantes, la tercera parte era cristiana y el resto musulmán. Pero ambos grupos desde 1960 empezaron una lucha de liberación que acabó arruinando la economía etíope y, junto con la sequía y el despotismo del Negus Haile Salasie, socavó el régimen y provocó el golpe de estado de 1974.

Las luchas internas por el poder se sucedieron y los generales Andom (héroe de Corea) en noviembre de 1974 y Teferi Bante (de origen eritreo) en 1977, primeros jefes de estado, son asesinados, haciéndose con el poder el ambicioso teniente coronel Menghistu Haile Mariam, procomunista, que ante el progreso de los eritreos por la anarquía abisinia, pactó con la Unión Soviética y movilizandando trescientos mil hombres y contando con un contingente cubano, recuperó el Ogaden y Eritrea. Pero aunque venció en Somalia, gracias a los cubanos, en Eritrea sólo ocupó las ciudades, pues la guerrilla dominaba la mayoría de las zonas rurales.

El Comité Militar, Derg, mantenía en su programa político la defensa de las libertades democráticas, separación de la iglesia y el Estado y la libertad religiosa. Sin embargo, la orientación comunista y procubana del régimen no alentaba nada bueno para la Iglesia Copta, identificada con el régimen anterior, ni para la Iglesia Católica tan necesaria por su labor social y sanitaria.

En Etiopía, según *Mundo Negro* hay un 50 por 100 de coptos, 45 por 100 de musulmanes y sólo 0,26 por 100 de católicos. Esperemos que la minoría comunista comprenda lo que la historia inexorablemente está haciendo ver en todo el mundo.

Somalia

Fue el estado más prosoviético de África, pero tuvo que cambiar de aliados por la ayuda soviética y cubana a Etiopía. La expansión pansomalí acabó con la derrota en la guerra de Ogaden. Pese a todo, el Presidente Siad Barre conservó el cargo, a pesar de su mala salud y a su enfrentamiento con las tribus distintas de las suyas. Con un 99 por 100 de musulmanes, la ley de 1975 de igualdad de hombres y mujeres le enfrentó con la jerarquía islámica; eran los momentos de buenas relaciones con la Unión Soviética, con la que había firmado un pacto de amistad y cooperación en 1974.

Barre, que había accedido al poder poco después del asesinato del anterior presidente Shermarke, expulsó a varios ulemas, encarceló a otros muchos y confirmó la ejecución de diez que se consideraron traidores. Uno de los exiliados, Hach Dualeh, dirige desde Londres el partido islámico de Somalia, uno de los principales grupos de la oposición. Barre quería en principio hacer compa-

tible el Islam con sus ideas socialistas, pero el desastre en la guerra del Ogaden, en la que vio cómo sus aliados cubano-soviéticos se pasaban a su enemigo inmemorial, Etiopía, decidió la definitiva islamización de Barre. Empezó a mantener buenas relaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña.

Sin embargo, la política personalista del Presidente y el favoritismo dentro del ejército han originado una situación de crisis en la que ha sido asesinado el obispo católico Pietro Salvatore Colombo. Los italianos, a pesar de su larga estancia en el territorio, no han dejado más de 2.000 católicos, pero a pesar de todo seguía habiendo un obispo en Mogadiscio su asesinato, el 10 de julio de 1989 (vivía allí desde 1976 y había hecho una gran labor con los refugiados del Ogaden, construyendo hospitales y escuelas), constituye un reflejo de la difícil política interna o la obra de un fanático musulmán.

Tiempos muy difíciles se presentan para Somalia.

6. El Islam Swahili (África Oriental e Índica)

La Talosocracia o imperio marítimo de Omán se extendió a lo largo de la costa (swahili significa «los de la costa») Índica africana, lo que son hoy los estados de Mozambique, Tanzania, Kenia, Islas Comores y hacia el interior, Uganda, Ruanda, Burundi y la parte oriental de Zaire.

En los siglos XII y XIII este imperio comercial establecido en los mejores puertos (Mogadiscio, Mombasa, Malindi, Dar-Es-Salaam, Kilwa y Sofala); se relacionó con la trata de esclavos, aunque su poca potencia militar le hizo caer fácilmente en poder de los europeos. Lo importante fue la fusión entre el Islam árabe y el nuevo pueblo mestizo swahili de la costa, pero muy influyente en el interior donde Islam y comercio fueron juntos, uniéndose el proselitismo religioso con la expansión comercial.

Este Islam del África Oriental ha tenido el vehículo ideal de transmisión en la lengua swahili. La dificultad del árabe ha sido un freno en la expansión del Islam. El swahili fue una lengua franca; al prohibir los alemanes en 1884 el uso del árabe en los documentos oficiales, favorecieron su expansión al escribirse en alfabeto latino. La lengua árabe es la lengua sagrada de la religión y de la civilización islámica. Y, aunque el Corán sólo se puede recitar en árabe, al hacerse en una lengua más comprensible puede tener mayor difusión, sobre todo si es la lengua oficial de Tanzania y la lengua de comunicación de Kenia.

En el siglo XIX las administraciones coloniales alemana, británica y belga, como había hecho la portuguesa en el siglo XVI, favorecieron el componente swahili como único intermediario válido en la penetración interior, tanto tiempo retrasada en el caso portugués. La tar-

día ocupación efectiva europea permitió la subsistencia de la trata de esclavos de personajes como Tippu Tib y en los reinos indígenas; el ulema era el consejero principal y pertenecía a la clase social privilegiada de los visires (Justo Lacunza, pág. 15). Este mismo autor clasificó así los grupos musulmanes en la África Oriental:

1. *Los Ahmadiya*, muy anticristianos y de propaganda activísima; su maestro es el pakistaní Mirza Ghulam Ahmad (1839-1908). Muy difundidos en Kenia y Tanzania desde las ciudades de Nairobi y Tabora, respectivamente. Sus misioneros, muy preparados, cursan estudios en Lahore (Pakistán).

2. *Ismailitas*, seguidores del Aga Khan, cuyo penúltimo representante está enterrado en una tumba monumental en Assuán, de arquitectura andaluza, y el actual es un personaje habitual de la *jet*. Por su procedencia indostánica, aunque muy enraizados en Uganda, Kenia y Tanzania, utilizan en liturgia y culto el gujarati en perjuicio del árabe o del swahili. Siendo chiítas, en su templo de Tabora un gran retrato de su Imán, el Aga Khan, presidía el «Mirhab» en la sala de oración.

3. *Los Ithna ashari*, secta chiíta renovadora por el empuje jomeinista en los últimos años. Con gran producción literaria en swahili, cuyos petrodólares han competido y rivalizado con las influencias árabes, fenómeno en el que la terrible guerra irano-irakí no ha sido ajena. Sin embargo, sus conceptos sociales rigurosos les hacen renunciar a la expansión de su doctrina a los africanos, reduciéndose a la comunidad indopakistaní.

4. *La markaziyya* y la sociedad musulmana del Bienestar. Este grupo, sunnita y ortodoxo, está radicado en Mombasa, donde hace una intensísima propaganda en lengua swahili. Su respaldo financiero es la sociedad musulmana del Bienestar Social, fundada en 1945 y auspiciada por el Aga Khan; tuvo importante protagonismo en los años previos a la independencia del África Oriental británica, aunque su propuesta para la creación de una liga islámica central en la Conferencia Política de Nairobi, en diciembre de 1953, no fue aprobada por los nacionalismos ya imperantes en Kenia, Uganda, Tanzania y Zanzíbar.

El Islam swahili ha sido un molde de identificación social y religioso, quebrado por la nueva división política.

En general, el misionerismo ibadita del estado madre, el sultanato de Omán-Mascate propagado por los barcos árabes o dhows, perdió fanatismo en el ambiente cosmopolita de la isla de Zanzíbar, pero esta isla fue cedida por Alemania a Gran Bretaña en 1890 por el acuerdo de fronteras hecho por el Canciller Caprivi, que consiguió que la Namibia alemana llegara hasta las cataratas Victoria. A diferencia de los otros estados de mayoría negra, en Zanzíbar el poder quedó en manos del sultán y la casta dominante árabe y mestiza, al alcanzarse la independencia en diciembre de 1963, lo que originó que el partido Afro-shirazi (negros de rito persa y chiíta) desencadenara una espantosa matanza inmortalizada en el film «Africa Addio», huyendo por mar los pocos supervivientes, en enero de 1964.

La inviabilidad del gobierno y la común herencia swahili africana en la lengua y la cultura motivó a Zanzíbar solicitar la unión con Tanganica formando la República Unida de Tanzania el 26 de abril de 1964, aboliendo el sultanato. Ahora la mayoría musulmana de Zanzíbar ha quedado diluida en un 30 por 100 de musulmanes, un 19 por 100 de católicos y un 9 por 100 de otros cristianos en los 24 millones de la actual Tanzania.

Kenia

Es el estado del África negra que recibe más turismo impulsado últimamente por el impacto de la película «Memorias de África», lo que ha contribuido a relajar el Islam. El Secretario General de Organización Mundial del Turismo radicado en Madrid era un keniano. Este estado moderado y hasta cierto punto ejemplar por el pragmatismo de sus presidentes Jomo Kenyatta y Arap Moi sufrió el empuje de una guerrilla musulmana. Fue consecuencia, una vez más, del capricho en la fijación de las fronteras coloniales al atribuir a la colonia británica de Kenia, una extensa zona en el nordeste habitado por somalíes musulmanes. A finales de 1980 atacaron los puestos de policía del gobierno de Kenia precisando la intervención de «asesores» británicos. Esta guerrilla gozó del apoyo encubierto de Somalia y también se acusó a Libia; los kenianos llamaron al conflicto la guerra «shiftá», que en swahili significa bandidos. Como en otros países, el originario movimiento guerrillero «Frente de Liberación» degeneró en verdadero bandidaje y la mayoría de estos «bandidos somalíes», debido a la pobreza de su país originario, se dedicaron a la caza furtiva para la obtención de marfil, que, al prohibirse la caza en Kenia primero, y después la exportación de marfil en la mayoría de los países, ha alcanzado precios extraordinarios en los mercados asiáticos.

Ha sido uno de los casos más controvertidos. Si en Kenia hubo neutralidad por los jefes de estado, en los asuntos religiosos, no fue así en Uganda, donde las tribus «marciales» del Norte, según la expresión británica, han tenido mucho más peso específico en las decisiones del país que el que por su número real les corresponde.

Si de por sí fue original que el Rey de Buganda, Mutesa II, fuera elegido Presidente por votación democrática de los diputados en 1962, las luchas intestinas provocaron sucesivos golpes de fuerza que le harán ser sustituido por el primer ministro Milton Obote y exiliarse en Londres, donde muere en circunstancias sospechosas. El 25 de enero de 1971 el general musulmán Idi Amín Dada da un golpe de Estado y derriba a su vez a Obote. Amín, antiguo sargento del Ejército británico, acaba ridiculizando a los ingleses y hundiendo la boyante economía de su país.

Reclutó soldados entre sudaneses y musulmanes para obtener mayor fidelidad. En 1978 una quinta parte del ejército era sudanés y, aunque los musulmanes no eran más del 6 por 100 según Daniel Pipes, 17 de los 22 puestos de mayor graduación del ejército estaban ocupados por ellos. Esto originó que de hecho el ejército semejara más una fuerza mercenaria de ocupación. La violenta expulsión de la comunidad indo-pakistaní en 1972 (aunque el equipo de hockey en la Olimpiada de Munich era mayoritariamente de esta procedencia) hizo entregar a los musulmanes sus posesiones, negocios y comercios. Las instituciones islámicas recibían subvenciones y los cristianos perseguidos. Muchos cristianos tuvieron que huir al exilio. Los episodios de la incursión israelí de Entebbe y las provocaciones al pacífico presidente tanzano Julius Nyerere acabaron provocando la intervención tanzana que, elevando sus tropas de 15.000 a 57.000 hombres, derrotó en 1979 a Amín, a su ejército y a 2.000 auxiliares libios.

El ejército tanzano fue acogido como un liberador por los ugandeses que pagaron con los musulmanes su odio a Amín. Y así fueron expulsados de sus cargos, del poder y de sus casas robados, violados, asesinados despiadadamente y encarcelados indiscriminadamente. Muchos musulmanes, convertidos sólo coyunturalmente y otros por miedo, abjuraron de su fe. Algunos sustituyeron sus nombres originarios por otros cristianos. Inamullah Jan, secretario del Congreso Mundial Musulmán, declaró que temía que muchos musulmanes abandonaran totalmente el Islam, a menos que viera restaurada su confianza y cesara su sensación de indefensión y frustración.

El desplome del país provocado durante la etapa de Amin originó sucesivas presidencias de Yusuf Jule, Godfrey Binaisa, Paula Mwanga, y por fin la victoria del movimiento guerrillero de Yoweri Museveni, en 1986, lo que ha dado por fin algo de estabilidad a este atribulado país.

Es el Islam más lejano y menos conocido. Según *Mundo Negro*, en 1988 los musulmanes eran sólo el 1 por 100 del país. Considero que son muchos más, quizá alcancen el 3 por 100. Están la mayoría de sus seguidores englobados en el hasta ahora grupo intermedio de la población «coloured» o mestizos y mulatos, con dos procedencias asiáticas: las posesiones en Insulindia de la Compañía holandesa de las Indias Orientales desde la fundación de la Colonia del Cabo en 1652 y los trabajadores indostánicos de la caña de azúcar, llegados a Durban, en la provincia de Natal, en 1860.

Además de los contactos con el Islam swahili del África Oriental, la predicación entre la población negra y la presencia de inmigrantes mozambiqueños y tanzanos musulmanes han hecho proselitismo entre los negros africanos. Esto es especialmente notable al becar las asociaciones islámicas los estudios de los jóvenes negros, incluso universitarios en UNISA, MEDUNSA y la UNIVERSIDAD de Durban para atraérselos cuando van a desempeñar puestos muy importantes en su comunidad.

La comunidad malaya tuvo un doble origen: activistas políticos, islámicos deportados de Java, como el famoso Sheik Yusuf llevado a El Cabo en 1667, y una serie de artesanos, especialmente carpinteros, que construyeron las viviendas de estilo holandés. Estos primeros javaneses se volcaron en torno a Yusuf y sus descendientes formando un Islam distinguido que conservaba su mayor seña de identidad. Después, a este grupo se unieron correligionarios cingaleses, malgaches, moluqueños y otros indonesios e incluso mauricianos. Se casan sólo dentro de este grupo para no perder su religión, peregrinan a La Meca e incluso conservan sus tradiciones incluyendo el cumplimiento riguroso del Ramadán. Hoy según el anuario Sudáfrica 1988-89 «los malayos», son sólo en la provincia del Cabo, 200.000.

El segundo grupo importante por los lazos del imperio británico es el de los indostánicos del Norte, hoy mayoritariamente en Pakistán de lengua urdu y gujarati. Su emigración empezó el 16 de noviembre de 1860 con 350 naturales de Madrás para trabajar en las plantaciones de azúcar de Natal. Además de la mano de obra empezaron a reclamar familiares y en la actualidad, a pesar de las facilidades para repatriarse a la India indemnizados por el Estado Surafricano (lo que aceptaron algunos contemporáneos del Mahatma Gandhi) son 900.000, de los cuales el 20 por 100 son musulmanes. Y ya nadie quiere regresar por los buenos puestos que ocupan: comerciantes propietarios de importantes establecimientos, incluso en los barrios blancos de Durban, de lujosos hoteles y en las grandes ciudades como la cosmopolita Johannesburgo, de muchas instalaciones de hostelería, especialmente restaurantes. En los hoteles de los blancos son los recepcionistas.

La gran mayoría son sunnitas; no hay apenas iraníes, aunque el penúltimo Sha Rezza Khan murió aquí. En este país se alza la mayor mezquita del Hemisferio Sur, la Gran Mezquita Central de Durban, donde también está el centro de propaganda islámica y la Organización de las peregrinaciones a La Meca.

Muchos de los candidatos a la Cámara de delegados y representantes de indios y mestizos son musulmanes. Por ello, el gobierno tiene mucho cuidado al tratar con ellos. Antes de la reforma constitucional en 1984, hubo una expansión del barrio blanco de Port Elizabeth; en 1977 se expropiaron viviendas de indostanos y la mezquita no se tocó para nada, pues «se alzaba sobre tierra sagrada para los musulmanes y esto había que respetarlo». Ello, en el zenit del «apartheid», tenía mucho valor. Los viernes la comunidad musulmana goza de todas las facilidades para acudir a su culto, lo cual indica su muy cualificado status, pues en el ANC, donde se hace esfuerzo para integrar a todas las comunidades superando el originario grupo fundador de la tribu xhosa, también hay musulmanes.

Islas Comores

En 1977, el célebre mercenario Bob Denard intentó una operación aerotransportada en Benin que fracasó. En mayo de 1978, en un golpe de Estado palaciego del anterior presidente Abdallah de las Islas Comores, independientes de Francia desde el 6 de julio de 1975, se derrocó a Alí Soilih con ayuda decisiva de 30 mercenarios blancos que encuadraron a 400 soldados musulmanes. Aunque la isla Mayotte, la cuarta del archipiélago, continuó bajo la soberanía de Francia, durante años el gobierno de Abdallah continuó sin novedades, convirtiéndose Denard al islamismo y casándose con una comorana. El dinero y apoyo de Suráfrica fueron importantes para mantener un status favorable en un país próximo, situado en el estratégico canal de Mozambique.

Una reacción repentina de un sargento indígena motivó el asesinato del presidente Abdallah, el 26 de noviembre de 1989, poco después de celebrado un referéndum para conseguir un tercer mandato de 6 años a partir de 1990. Se sospechaba la intervención del comandante Ahmed Mohamed, anterior jefe del Estado Mayor; el sargento fue a su vez muerto por un capitán francés de la Guardia Presidencial.

Cuando Bob Denard se dirigió a la gran mezquita de Moroni para tomar parte de una «hitima», ceremonia que sirve para proclamar la inocencia ante 30 ó 40 descendientes del profeta que leen versos del Corán, los comorianos le llamaron asesino y los descendientes del profeta no comparecieron. Ante esta reacción de los comorianos y la falta de apoyo en Francia y Suráfrica, las potencias de la zona, Denard cedió el poder al presidente de la Corte Suprema, Chebani; el 15 de diciembre de

1989, 22 mercenarios europeos encabezados por el propio Bob Denard salieron del archipiélago por vía aérea en dirección a Suráfrica. El presidente interino prometió que, tras los 3 días de luto por la muerte de Abdallah, habría en 40 días elecciones libres.

Acabamos de asistir aquí a una curiosa mezcla de islamismo, estrategia y política internacional. Según *Mundo Negro*, el 99 por 100 de los habitantes son musulmanes; según Daniel Pipes, sólo el 80 por 100. Esta disparidad es explicable por considerar la importante población europea de origen francés de la no independiente isla de Mayotte en la totalidad del archipiélago.

PRESENCIA DEL ISLAM EN BURKINA FASO

La situación de la religión del profeta en Burkina Faso puede resumirse en pocas palabras: Los musulmanes representan, probablemente, un 35 ó un 40 por 100 de la población total de Burkina, estimada en unos ocho millones de habitantes. Una minoría, por lo tanto, importante y, además, en proceso de crecimiento, aunque éste se deba más al factor de la natalidad que al dinamismo misionero de sus seguidores. Razones de tipo histórico hacen que los musulmanes estén relacionados con ciertas razas: los diulas, los mossis de la región de Yatenga y los peuls o fulanis, y con ciertas categorías socioprofesionales, como policías, artesanos y comerciantes. La élite dirigente del país se ha vinculado más bien con el Cristianismo. Ello se debe a la poca importancia que los musulmanes atribuyeron a la escolarización de sus hijos durante la época colonial. Hoy en día, a pesar del esfuerzo para compensar su retraso escolar, la imagen del Islam entre los estudiantes está bastante deteriorada. El Cristianismo ejerce un mayor atractivo entre los jóvenes escolares y universitarios que el Islam. Una encuesta de opinión entre jóvenes de ambos sexos efectuada en 1981 corrobora esta tendencia: el 37 por 100 se declara musulmán, el 7 por 100 protestante y el 51 por 100 católico. El tanto por ciento restante dice pertenecer a la religión tradicional.

El perfil de la religión islámica en Burkina es el de un mundo tradicional, profundamente creyente en torno a las creencias esenciales: el Dios único, el Corán, el Profeta Mahoma, los ritos de la oración, el ayuno, la limosna obligatoria y la peregrinación a La Meca. Por lo demás, se trata del Islam de las cofradías, el de la religiosidad popular, el del culto a los santos, el de las peregrinaciones, un Islam que se ha hecho cultura y forma parte del paisaje de Burkina, de su lengua y costumbres; el que le da color africano, tolerante, pero a veces sincretista hasta el punto de aceptar convivencias con prácticas reprobadas por el Islam estricto, como son los filtros de amor, el uso de amuletos y las prácticas de adivinación. De todos

modos, los hombres somos duchos en realizar las alquimias más fantásticas.

Sin embargo, el contorno popular y tolerante del Islam está poco a poco cambiando de aspecto. Ello se empezó a notar, sobre todo, en los años setenta. Los cambios bruscos no existen y tienen siempre sus preparaciones; éstas empezaron a gestarse unos años antes de las independencias, promovidas por la tendencia reformista de la Wahhabiyya, en torno a la Unión Cultural Musulmana. Desde esta época, el Islam sintió la necesidad de organizarse frente al poder colonial, arabizándose y creando lazos más estrechos con los demás países musulmanes.

Así nació en Burkina Faso lo que se denominó «Comunidad Musulmana de Alto Volta», hoy Burkina Faso, con una organización y unos objetivos bien definidos. Así se expresa uno de ellos: «Pasar por encima de las viejas divisiones, unirse para hacer progresar la religión musulmana y conseguir la unidad nacional.»

Las cosas empezaron a cambiar sobre todo a partir de un hecho del que se hicieron eco todos los medios de comunicación social, el «Congreso Cultural y de la Juventud», que tuvo lugar en Uagadugú a comienzos del mes de abril de 1973. Este Congreso tuvo gran trascendencia, ya que a través de él la religión islámica trataba de mostrar su fuerza y expresaba su proyecto en una sociedad moderna, aunque de hecho su denuncia se limitaba a atacar los abusos de tipo sexual, el exceso de bebidas alcohólicas y el uso de la minifalda.

Al mismo tiempo que el Islam buscaba organizarse desde la base, trataba también de hacerse presente en los órganos de gobierno. He aquí algunos hechos más significativos:

- En 1974, el antiguo Alto Volta asistió a la «cumbre» de Países Islámicos que se celebró en Lahore, sin ni siquiera tener el porcentaje del 55 por 100 de creyentes requerido para ello.
- En 1977, Malik Zoromé, conocido por sus simpatías hacia los países árabes y su militancia religiosa, fue nombrado embajador itinerante en los países islámicos.
- En 1978 las ayudas financieras del coronel Gaddafi se hicieron más intensas y sustanciales para que el general Lamizana pudiera ser elegido de nuevo presidente de la República.

No quisiera insistir demasiado en ello, pero es un hecho indudable que estos elementos politizantes estaban fuertemente mediatizados por los padrinos árabes y sus petrodólares. Fue precisamente durante esta época de los setenta y ochenta cuando se abrieron numerosas escuelas coránicas, medersas y centros culturales; cuando se construyeron y se renovaron las mezquitas, y cuando empezaron a llegar profesores de árabe y misioneros islámicos.

Algún tiempo después, con la crisis del petróleo y la revolución del capitán Sankara, el flujo de ayudas económicas y —de rebote— la influencia político-cultural del Islam disminuyeron considerablemente. El Islam volvió a la época de discreción que le caracterizó durante la época colonial y se encerró —por así decirlo— en un silencio hostil, sin dejar de modelar la sociedad civil a través de sus estructuras de base: la mezquita, la escuela coránica y el comercio. Su retraimiento no le ha impedido últimamente denunciar el proyecto de reforma del Código de la Familia, favorable a la monogamia y a la igualdad de derechos de todos los hijos, tanto varones como mujeres, en materia de sucesión.

A partir de aquel momento el Islam, en Burkina, tuvo que aprender a convivir con una revolución que ignoraba el hecho religioso e incluso lo combatía, una revolución marxista que le obligaba a tomar posiciones en temas como la justicia social, los derechos humanos, la liberación de la mujer, el aborto, etc. En definitiva, tenía que responder a los retos y aspiraciones de un pueblo que gritaba por ver reconocida su dignidad.

Por el momento, la palabra la tiene el Islam tradicional representado por las cofradías, considerado por muchos como atrasado e incapaz de responder a los retos actuales; y también el Islam intransigente de la Wahhabiyya, cuyas prácticas chocan con el sentir popular más tolerante y el de los jóvenes. El velo y la casi clausura que esta tendencia impone a las mujeres irrita a muchos africanos. En tiempos, la religión del Profeta penetró discretamente o —como comentaba un notable musulmán— «creció a base de comerciantes, de soldados analfabetos y obreros del ferrocarril». Pero en nuestros días muchos musulmanes se preguntan si el modelo del Islam que estos hombres trajeron es suficiente para afrontar los problemas actuales.

PRESENCIA DEL ISLAM EN MALI Y SENEGAL

Quisiera ahora completar el tema de la presencia del Islam en Africa del Oeste contemplando dos nuevos países: Malí y Senegal.

El criterio de selección de estas dos naciones responde a una serie de semejanzas y de diferencias.

Las semejanzas más notables que se pueden señalar son las siguientes:

- Una historia masiva de creyentes musulmanes;
- un legado colonial idéntico o muy parecido, especialmente en lo que se refiere a un modelo laico de sociedad y de Estado;

- un modelo de Islam tradicional y popular, vinculado al comercio y que admite fácilmente connivencias con las costumbres tradicionales africanas, incluidas algunas prácticas poco recomendables o inaceptables para sentimientos islámicos estrictos;
- una presión islamista creciente.

Las diferencias provienen no tanto de realidades diferentes entre el Islam vivido en Malí y en Senegal, sino del acento más o menos intenso puesto en cada una de estas realidades. Por ejemplo, la existencia de las cofradías es un hecho en las dos naciones. Sin embargo, en un país como Senegal el peso específico y la influencia de las cofradías presenta, sin lugar a dudas, contornos mucho más acusados.

Estas diferencias provienen de factores históricos, y hoy en día, sobre todo, de causas sociales: el fracaso económico que experimentan todos los Estados ubicados en el Tercer Mundo, las presiones externas provenientes sobre todo de los países árabes y las ideologías de todo signo que no han sido más que panacea de todos los fracasos.

En una sociedad mayoritariamente islámica, la religión del Profeta se revela cada vez más como la alternativa posible para salvar a la nación de todos sus males. Por eso, en el centro de los problemas de todos estos pueblos nos encontramos con la proposición cada vez más fuerte de una sociedad cuyo modelo es el Corán y la Sunna y cuya ley es la Charía. Ese es el debate y ése es también el proyecto de muchos.

Como ejemplo de esto podemos fijarnos en un hecho que, a mi juicio, está marcando pautas de acción muy eficaces. Me refiero al Primer Congreso Islámico Africano, que tuvo lugar en la capital de Mauritania en mayo de 1976. Este Congreso estaba organizado por la Liga Musulmana Mundial, llamada también Rabita, y congregó a más de doscientos delegados provenientes de todas las áreas africanas. Se puede decir que en Nuakchott, sede del Congreso, se echaron las bases de una acción misionera para toda Africa. Y una de sus resoluciones preveía la implantación de la ley islámica o Charía en aquellas naciones en donde la presencia del Islam era mayoritaria. Los otros objetivos, realizados o en vías de realización, tenían como finalidad promover la lengua árabe y el anuncio del Corán, así como la guerra a las diferentes corrientes que destruyen el Islam, entre las cuales se incluía el Cristianismo. Advierto que este último aspecto no me agrada comentarlo, pero digo de paso que uno de los temas principales, acaso el más importante, que necesita clarificación entre musulmanes y cristianos es el de saber el lugar y los derechos de las minorías en una sociedad en donde la referencia de la mayoría es la religión musulmana.

La Constitución de la República de Malí dice que el Estado es laico, cosa que ha sido reafirmada en la nueva Carta Nacional de 1987.

Pero la realidad es que los hombres y mujeres de Malí se identifican en más de un 70 por 100 con el Islam, aunque ello no quiera decir necesariamente que todos ellos sean musulmanes por convicción. No pocos, sobre todo en la ciudad, cogen un nombre musulmán para evitar ser despreciados. Los cristianos son una minoría, aunque influyente. Su proporción entre católicos y protestantes ronda el 2 por 100.

No voy a insistir sobre las características del Islam maliano, bastante parecidas a la de su vecino burkinabé. Aunque me parece importante señalar que está creciendo con mucha fuerza y que su presión se afirma cada vez más desde hace varios años, por dos razones obvias: su peso numérico en todo el territorio nacional, con alguna que otra excepción, y las presiones que se ejercen desde el exterior sobre él por parte de Arabia Saudí y de los Emiratos Arabes, principalmente. He aquí algunos ejemplos:

- La capital de Malí está cogiendo un tinte de ciudad musulmana. Durante los últimos veinte años se han construido en ellas más de 126 nuevas mezquitas. La más importante de todas ellas fue construida con la ayuda de Arabia Saudita y tiene capacidad para 22.000 personas. Su manutención es tan costosa que no puede ser pagada por la comunidad musulmana maliana. El deterioro producido por el paso del tiempo, el clima y los robos la están destruyendo lamentablemente. Pero, al mismo tiempo, Arabia Saudita está construyendo otra más grande para los seguidores de la Wahhabiyya.

- En la ciudad de Kayes, al oeste del país, se ha construido un edificio destinado al Ministerio de Justicia, a condición que allí se aplique la ley islámica o Charía. Ello no se ha producido todavía, a pesar de las presiones de Ryad para que así se haga.

- Durante el mes de ayuno del Ramadán se acentúa el peso sociológico del Islam sobre los ciudadanos, prohibiendo la venta de bebidas alcohólicas y las fiestas en los bares.

- El reformismo wahhabiyya aumenta su influencia predicando un Islam más estricto, en ruptura con las cofradías, el culto a los santos y las prácticas de los morabitos, apoyando sus tesis en sus éxitos comerciales.

- La capital, Bamako, necesita un nuevo puente sobre el río Níger para unir mejor las dos partes de la ciudad. Todavía no se ha construido, porque el Gobierno de Malí no acepta las condiciones que los países árabes tratan de imponerle; es decir, introducir la ley islámica en el país.

En resumidas cuentas, la religión del Profeta, aunque no se imponga de hecho en todas las regiones del país, va coloreando la vida, las maneras de vestir y los modos de expresión de todo el tejido social de la nación. Sin ser, ni mucho menos, la religión de todos los habitantes de Malí, el Islam se ha convertido en un modo de vida. Al mismo tiempo, en aquellos que se afirmaban creyentes musulmanes, el sentimiento de pertenecer a una comunidad musulmana universal, la Umma, se hace más intenso y profundo.

Senegal

Todo el que visita la ciudad de Dakar se da cuenta de cómo la religión de Mahoma impregna el ambiente. El Islam está presente en todas partes: en la calle, en las tiendas, en los modos de comportarse y de vestir; le entra a uno por los ojos y por los oídos: estampas religiosas, libros y opúsculos de toda clase y altavoces reclamando a los fieles para cumplir con su deber de oración son un recuerdo constante de que Senegal es una tierra del Islam.

Una de las características del Islam en Senegal es su aspecto urbano. El 40 por 100 de los senegaleses vive en las ciudades como consecuencia de la pertinaz sequía, pero también debido a la atracción que la ciudad ofrece con su vida más fácil. Otra de las particularidades es que los jóvenes de menos de veinte años representan el 50 por 100 de la población total.

Si de algo no se puede prescindir cuando se habla del Islam en Senegal es su vinculación a las cofradías. Las más influyentes y numerosas son la Tidjaniyya y el Muridismo. En segundo lugar en influencia y en número están la Qadiriyya y los Layenes. Estas cofradías han desempeñado un papel notable en la historia de la nación en sus aspectos político —antes y durante la época colonial—, económico, cultural y religioso. Todavía hoy, a pesar de los cambios sociales que ha experimentado la sociedad senegalesa, estas cofradías no sólo conservan su prestigio intacto, sino que lo han aumentado notablemente, porque han sabido adaptarse maravillosamente a las condiciones de vida de la ciudad. Han creado multitud de asociaciones de todo tipo, las llamadas «daaira», que responden a las necesidades de los creyentes, ya sean éstas de tipo económico o cultural. Ello hace que la sociedad senegalesa viva hoy en una especie de efervescencia religiosa de cuyas manifestaciones he hablado un poco más arriba.

Desgraciadamente, a la par de esta vitalidad religiosa —legítima y creadora de buenos impulsos islámicos— se desarrollan también manifestaciones

de intolerancia, alentadas por los mismos dirigentes. Buena prueba de ello fue la oposición del califa Tidjani, el Hajj Abdulaziz, a la llegada del Papa a Dakar, diciendo que si así lo hacía, él y sus seguidores se tumbarían en la pista de aterrizaje. Este mismo califa tidjani se opuso hace tres años a la reconstrucción de la capilla de Tivaouane, porque éste es el lugar de peregrinación de la cofradía.

El ambiente no permite ninguna crítica al Islam. Ninguna de las publicaciones de Dakar ha osado poner en tela de juicio la decisión del Gobierno de condenar y prohibir la difusión del libro de Salman Rusdhi. Algo muy sintomático.

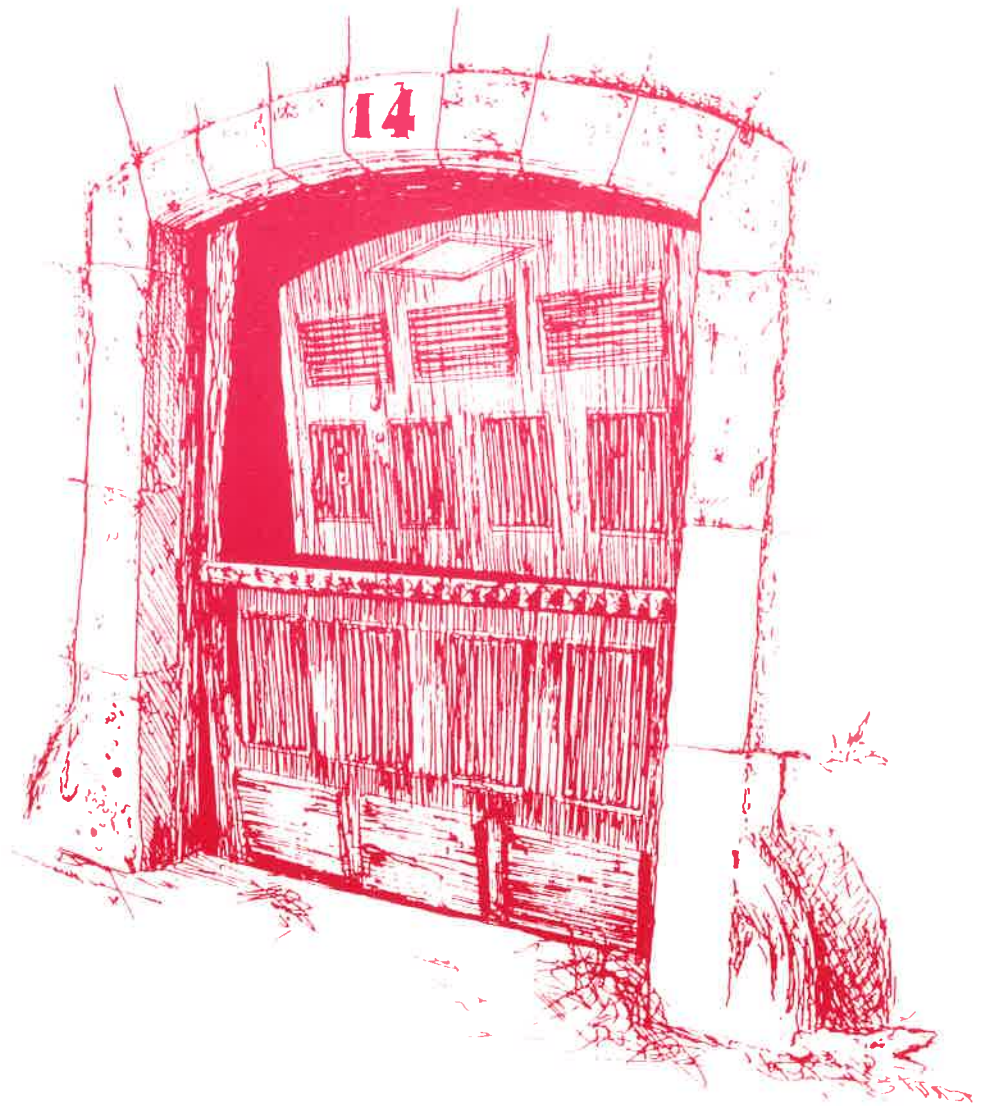
Una de las novedades en el panorama senegalés lo constituye el desarrollo de las tendencias fundamentalistas. El reformismo mayor wahhabiyya existía desde hace bastante tiempo y estaba constituido, en su mayor parte, por arabizantes provenientes de las universidades árabes del Magreb y de Arabia Saudí. La audiencia de estos reformistas se ha ampliado considerablemente, debido al aumento de demanda religiosa local, los problemas sociales y morales de la sociedad y por su proyecto de realizar un Islam más puro y estricto, más en concordancia con el ideal de la primitiva comunidad islámica. Son ellos, en su mayoría, los que han introducido el tema de la legitimidad del laicismo en una sociedad islámica en su mayoría.

El carácter más duro de estas reivindicaciones islamistas tuvo su punto más álgido en una propuesta que el Gobierno senegalés se apresuró a condenar: la del llamado Ayatollah de Raolack Ahmed Kalifa Nyass, cuyo objetivo se expresaba con claridad abogando por una República islámica senegalesa. En 1979 fundó un partido proiraní cuyo nombre coincide con el de la misma tendencia del Líbano: el Hezbollah o Partido de Dios.

Ponencias III Encuentro de Antropología y Misión

EDITORIAL MUNDO NEGRO

Arturo Soria, 101
28043 MADRID



Desclavad las cerraduras de las puertas.
sacad las puertas mismas de sus goznes.
quien humilla a otro
me humilla a mí
y todo lo que se dice y lo que se hace
repercute en mí